

# ¿Se hace urgente (re)crear el pensamiento utópico?

Reflexión en torno al libro de Carlos Aguirre y Charles Walker *Alberto Flores Galindo Utopía, historia y revolución*

Lia Ramírez Caparó\*

En este artículo haré una reseña reflexiva del libro “Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución” escrito conjuntamente por Carlos Aguirre y Charles Walker. Digo reflexiva tanto en el sentido de pensar y cuestionar asiduamente, como en la funcionalidad que ofrece la reflexión como reflejo y contraste entre el momento histórico abordado y nuestro presente. El libro compone 6 capítulos ordenados con cierta aproximación temática a la obra de Flores Galindo. Desde la introducción se anuncia que uno de sus objetivos es la remembranza de este personaje, también llamado Tito, nombre que usaré en algunos momentos

\* Lic. en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), estudiantes de la maestría de Historia con mención en estudios Andinos en la PUCP. Becaria del programa Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst (KAAD) para los estudios de maestría.

de esta reseña con la intención de romper un acercamiento protocolar y solemne a su persona.

Más que una exploración sistemática y crítica de la propuesta académica de Tito, el libro brinda una comprensión sobre el contexto en el que se enmarca su viaje intelectual y creativo: una época de “esperanzas y frustraciones”. Para los autores este acercamiento de su obra “requiere entender que ella fue concebida y ejecutada al interior de una sociedad que buscaba enfrentar desafíos históricos de enormes proporciones” (Aguirre, Carlos & Walker, Charles, 2021b, p.10) enmarcados en cambios estructurales tales como el desenlace de la Reforma Agraria de Velasco Alvarado, su ruptura con el orden tradicional, el fortalecimiento de la movilización popular y el ascenso electoral de la izquierda. Este es un contexto nacional e internacional en el que prolifera el debate sobre las alternativas de futuro y la *dirección* que deben tomar el país y la región. Sin embargo, es también un momento en el que las esperanzas se desarmen progresivamente ante el sangriento ascenso de Sendero Luminoso (SL-PCP) y el resquebrajamiento de los ideales de izquierda ante la imposición del *fin de la historia*. Es en este escenario cambiante que Aguirre y Walker sitúan a Tito como un creador inminente e intelectual orgánico.

La introducción del libro, además de describir dicho contexto, emana el sentir y gratitud de quienes conocieron a Tito personalmente. Tal como en otros espacios conmemorativos en donde sus estudiantes y compañerxs tienen voz. Una cuestión vertebral que deseo plantear en este texto es la trascendencia de Tito en las generaciones que no lo conocimos personalmente ¿Qué llega a nosotrxs de él y de qué manera? Esta pregunta, entre otras, fue motivo de una discusión virtual y pública que realizamos desde el portal “El Reportero de la Historia”<sup>1</sup> en febrero del 2021, Marcos Alarcón, Luis Rodríguez y yo; los tres con una formación en Historia y Ciencias Sociales en la PUCP o la UNMSM entre los años 2005 y 2015. En la conversación coincidimos que la obra de Tito, desde nuestra

<sup>1</sup> Espacio impulsado por el historiador Juan Antonio Lan. En el siguiente link se puede ver la información del evento llevado a cabo <https://www.facebook.com/reporterodelahistoria/photos/5210391295668099>

experiencia, no fue especialmente difundida en los salones de clase de nuestras respectivas universidades, y en caso de estudiarlo se trataba de una aproximación temática; es decir, Flores Galindo no era presentado en toda su complejidad como historiador ni mucho menos como político e intelectual. Probablemente, este diagnóstico sobre la difusión actual de la obra de Flores Galindo en las universidades merece una investigación mayor, una revisión de silabus y contenidos más asidua, así como entrevistas; sin embargo, el sentir compartido en este espacio me lleva a algunas reflexiones que se avivan también con el libro en cuestión.

Aguirre y Walker impulsan la pregunta ¿Por qué es importante leer a Tito hoy? A lo que responden brevemente señalando la revitalización que supondría su lectura en este presente desencantado, cínico y frívolo (Aguirre, Carlos & Walker, Charles, 2021b, p.13) en el que “las injusticias y exclusiones no parecen generar la indignación que movilizó voluntades en tantas otras épocas de nuestra historia, volver a los textos de Flores Galindo nos puede ayudar a resistir la tentación del conformismo y la apatía” (Aguirre, Carlos & Walker, Charles, 2021b, p.13). Hace falta desarrollar más este llamado. Por eso, considero importante hacer una comparación con nuestro presente en el que además de lo mencionado por los autores, parece que se ha perdido la posibilidad de soñar en otros futuros posibles. Tal como propone Mark Fisher (2016), vivimos encerrados en un realismo capitalista en el que resulta más sencillo imaginar futuros destructivos que un mundo mejor. Quizá esta apatía por el futuro hace que, por un lado, la obra de Tito sea relativamente olvidada –entredicha como algo importante que no se termina por comprender– o, por otro lado, como un referente “ideal” de un tiempo pasado, anhelado y terminado. La pregunta es grande ¿Por qué leer a un autor en búsqueda de utopías en un mundo en el que no esperamos nada del futuro?

En esta reseña propongo que la enseñanza primordial de Tito, más allá de sus propuestas académicas como historiador, es la forma de su quehacer. Específicamente me aproximaré a dos características presentes en los capítulos de Aguirre y Walker: 1) El pensamiento (creativo) de la realidad como un todo y 2) la producción de ideas y lazos de compañerismo. Cabe mencionar que muchas de las ideas y preguntas que aquí

me hago son parte de discusiones entre compañerxs de diversas disciplinas. Me sitúo como parte de un proceso y considero que el hecho de que existan estas preguntas es indicio de la urgencia por construir condiciones para seguir pensando en otros futuros posibles.

## El pensamiento (creativo) de la realidad como un todo

Flores Galindo observó la realidad como un todo con un propósito transformador. Esta forma de pensar el país está presente en “Buscando un Inca”, discutida en los capítulos 1 y 5 de libro.

“Buscando un Inca” es una obra polémica. Tal como explican los autores en el capítulo 1, Flores Galindo propone una reescritura total de la historia peruana, para lo cual acude a una gama de objetos, relatos, sueños, memorias, expresiones artísticas y literarias, creando de este modo una metodología novedosa. En “Buscando un Inca”, Tito comprende la historia peruana -desde del periodo colonial hasta los violentos años 80s- a partir de utopías, entendidas como proyectos políticos y proyecciones de futuro inspiradas en el pasado incaico. Para Flores Galindo la existencia de estos sueños evidenciaba el poder activo de los “subalternos”: “las gentes sin esperanza” podían cuestionar “esta historia que los ha condenado a la marginación” (Aguirre, Carlos & Walker, Charles., 2021a, p.26). En ese sentido, Aguirre y Walker empatan la propuesta de Flores Galindo con teorías gestadas en ese momento y que aún no habían llegado al Perú, tales como las de Ranajit Guha o Gayatri Chakravorty, quienes cuestionaron el uso de un marxismo dogmático y las lecturas coloniales de la historia india (Aguirre, Carlos & Walker, Charles, 2021a , p.30).

Este famoso libro de Flores Galindo encuentra sus vacíos y complicaciones en la medida que se aproxima a un presente agitado y sangriento. En el capítulo 5 del texto de Aguirre y Walker se describen detalladamente las agudas críticas realizadas por Carlos Iván Degregori quien, entre otros puntos, señaló la falta de una revisión más asidua y menos abstracta de la comprensión del SL-PCP. En línea a esta crítica, los autores señalan que la investigación sobre SL-PCP en “La tradición autoritaria:

Violencia y democracia en el Perú” problematizó a Tito respecto a la necesidad de aproximaciones más detalladas y estrechas. Flores Galindo es crítico de su propia dispersión. Sin embargo, esta idea de la aproximación total de la historia de “Buscando un Inca” sigue presente en sus ensayos sobre SL-PCP, en los que comprende el autoritarismo como elemento estructurante de nuestra sociedad, encarnado en el racismo y la violencia cotidiana que posibilita la quietud frente a estas.

La aproximación a una mirada total de la realidad reposa en la necesidad de ir más allá de las preocupaciones inmediatas y coyunturales, atenderlas sin perder de vista el compromiso político de cambios radicales. Posición que se observa cuando, señala el libro, Tito torna más recalcitrante y crítico ante el creciente desencanto de la izquierda y el repliegue de miradas estructurales, tal como lo expresa: “han comenzado a pensar en función de cómo son las cosas y no en cómo nos gustaría que lo fueran, qué alternativas podemos ofrecer, como hacer para que en este país ocurra una transformación radical para construir una sociedad nueva. Es necesario que la política se reencuentre con la utopía y deje ser una práctica sin horizonte, solo coyuntural” (Walker, Charles, 2021, p.172). En ese sentido la construcción de la utopía socialista para Flores Galindo fue un reto de creatividad y compromiso inmerso en el acto de pensar y actuar.

Actualmente, esa visión de la realidad como un todo, así como el compromiso político que movilizó las propuestas más novedosas de Tito, son endeble en la práctica investigativa. Tal como explican Tania Gómez y Álvaro Ordoñez (2019), disciplinas como la sociología, antes protagónica en debates políticos y desarrollo de pensamiento crítico del futuro, ha perdido mayoritariamente las ansias de tejer miradas estructurales y globales sobre la realidad (Gómez, Tania & Ordoñez, Álvaro 2019). De acuerdo a ambos, la sociología parece haberse segmentarizado y virado a un “debate democrático” ante la exigencia de conocimientos profesionalizados, técnicos y competitivos. Esto repercute en que las investigaciones y los propios espacios de formación sociológica se asuman como despolitizados, neutrales, haciendo de la sociología una herramienta eficaz y validada por sus criterios científicos (Gómez, Tania & Ordoñez,

Álvaro, 2019). Ello limita una mirada general de la realidad, en tanto no existe un propósito transformador de la realidad como un todo, si no de espacios definidos en el marco de un estado y modelo establecido.

Considerando lo dicho, leer a Tito y reconocer su quehacer como académico-político debe impulsarnos a abrir las preguntas de ¿Cómo y por qué se han perdido los vínculos entre academia y política? O en todo caso ¿Cómo se establecen ahora? ¿cuáles son los compromisos políticos que se proponen ahora?, ¿existen horizontes comunes e ideales de transformar la sociedad como un todo o nos hemos encerrado en la premura de la coyuntura? Quizás, un homenaje a Flores Galindo amerite dialogar y responder estas preguntas con seriedad, para así no solo construir un recuerdo nostálgico de su persona.

### El compañerismo y la producción de ideas (no compitas, haz compitas)

El contexto actual, además, difiere de los años 70s y 80s en dos aspectos descritos en los capítulos 3 y 4: la alta producción de ideas por fuera del marco restringido de la academia y los lazos de compañerismo político a nivel nacional e internacional que anidan el debate.

En el capítulo 3 se describe la cultura impresa de la izquierda. A diferencia de nuestros días *hiperconectados*, en los años 70s y 80s la circulación de material escrito supuso una importante movilización de recursos para su impresión y venta en kioscos, en tanto “ser militante o activista y no saber usar un mimógrafo era prácticamente impensable”(Aguirre, Carlos, 2021<sup>a</sup>, p.71). En tal contexto, Flores Galindo fue promotor de revistas, escritor de artículos y editor de una infinidad de espacios de difusión sostenidos materialmente por compañerxs del mundo académico, político y literario. Entre las revistas más importantes se encontraron la *Vaca Sagrada*, *Allpanchis*, *El Caballo Rojo*, *El Buho*, *El zorro de abajo* y *Márgenes*. El componente social de la producción y circulación de ideas no es menor; es fundamental en la comprensión del ejercicio político tal como explican Aguirre y Walker, citando a Guillermo Rochabrún, quien

escribe las características de Tito como intelectual orgánico. Además de la importancia que le da a centrar sus temas de interés “en función a los problemas del país y no al revés”, vincular el estudio del pasado con el presente y la constante de un pensamiento ideológico político, Rocha-brún señala como fundamental el “trabajo en equipo, coordinar esfuerzos, suscitar el dialogo, invitar a la polémica”, así como el de “formar nuevas generaciones” (Aguirre, Carlos, 2021a, p.84). En ese sentido, el quehacer de Tito es netamente colectivo y solidario.

Este mismo sentido de compañerismo se observa en el capítulo 4 en donde Aguirre y Walker relatan la experiencia de Tito en la isla cubana. Cuba fue el punto de encuentro de intelectuales muy variados que veían en ella una esperanza tangible para el proyecto socialista. Si bien Flores Galindo se admiró de los cambios en la cotidianidad de la gente, criticó principalmente el dogmatismo del estado cubano y las restricciones para generar debate - “el debate sobre el debate”(Aguirre, Carlos, 2021b)-. Estas críticas fueron compartidas con Fernando Martínez y Esther Pérez, una pareja de intelectuales cubanos fundamental en el intercambio de Tito sobre su percepción de la isla. Martínez particularmente tenía miradas contrapuestas sobre el gobierno cubano en tanto había vivido personalmente la “cacería de brujas” en el campo intelectual y editorial, que además de impedir la discusión sobre el camino socialista generaba “practicar infames contra compañeros” (Aguirre, Carlos, 2021b, p.118); sin embargo, reconocía fundamental la defensa de un Estado socialista.

El libro de Aguirre y Walker evidencia un contexto de álgidos debates y controversias. Sin embargo, tal como muestran, esto no implicó necesariamente una apertura plena de ideas. La posibilidad de debatir y generar ideas polémicas que contrarresten el dogmatismo fue un campo de batalla en sí mismo. En ese sentido, una de las consignas principales del quehacer de Tito fue vincularse con personas, movimientos sociales y revistas de círculos diversos, que aviven las discrepancias y contradicciones propias del intercambio. A pesar de sus agudas polémicas y su “estilo agresivo”, el quehacer de Tito muestra que el compañerismo y la amistad reposan también en el sueño común de un futuro diferente.

En contraste, la producción de ideas escritas y la generación de lazos políticos en el presente son escasos. De acuerdo a Byun Chul Han, si bien la virtualidad ofrece la rapidez de publicar, no propicia necesariamente la generación de compañerismo ni la construcción de ideas para una transformación radical (Jofré, Alejandro, 2019). Esta lectura podría ser medianamente cuestionada, ya que las redes sociales han sido claves en la movilización de discursos políticos y vínculos de solidaridad en sucesos recientes, tal como en las marchas contra el golpe de Manuel Merino en Perú, en noviembre del 2020. Sin embargo, la ausencia de demandas comunes a largo plazo, visible en las elecciones del 2021, deja ver que los discursos compartidos y los lazos han sido propios de la coyuntura y no han podido sostenerse en el tiempo.

En el presente existen espacios donde se piensan horizontes comunes de transformación, se genera compañerismo y diálogos, pero quizá no con la misma repercusión de los años 70s y 80s, entre ellos el más visible es el movimiento feminista. Un ejemplo de cómo se piensan horizontes de transformación desde este se observa en un artículo reciente de Kerly Garavito (2021) quien cuenta su experiencia en la colectiva feminista Ruray y sus diálogos en torno al punitivismo en movimientos sociales. A partir de la propuesta de Angela Davis y Adrenne Meree Brown, Kerly Garavito menciona brevemente que los horizontes por lo que hoy se lucha no solo son una apuesta por un futuro lejano, sino de transformaciones presentes de nuestra cotidianidad que implica saber enfrentar el diálogo aún entre la diversidad y el conflicto. El compañerismo no solo es un intercambio de ideas, sino una reflexión sobre quiénes somos y como actuamos para construir colectivamente.

## Construir

El libro de Aguirre y Walker es relevante al mostrar el desarrollo intelectual de Tito a partir de su actividad política y colectiva. En este tiempo, en donde prima el desencanto, es útil encontrar referentes –no recetas– para comprender como gestar ideas y caminos para volver a pensar un futuro.



El libro muestra que el pensamiento utópico es en sí mismo una práctica activa del presente. Este supone la ruptura con lo estrictamente académico y la oposición a cualquier tipo de dogmatismo o pensamiento autoritario que impida un diálogo abierto. Además, requiere de una reflexión colectiva que equilibre lo estructural y lo coyuntural. Así mismo, en libro se observa que la producción de ideas está intrínsecamente ligada a la producción de lazos, tema sobre el cual hubiera sido interesante que los autores haga más explícitas las condiciones materiales que permitan a esta generación pensarse, así como las desigualdades internas de estos grupos. Finalmente, la propuesta de Tito nos impulsa a preguntarnos en qué espacios se están produciendo utopías hoy y cómo podemos establecer redes para discutir, polemizar y aportar creativamente en su construcción; quizá no solamente las utopías socialistas a las que aspiraba Tito (apelando a la pluralidad del concepto), sino también las utopías feministas, ecologistas y decoloniales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Carlos. (2021a). Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo: la formación de un intelectual público. In *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Siniestra.
- Aguirre, Carlos. (2021b). “No hay isla feliz”: Flores Galindo, Cuba y la utopía socialista. In *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Siniestra.
- Aguirre, Carlos., & Walker, Charles. F. (2021a). Entre la utopía andina y la utopía socialista. In *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Siniestra.
- Aguirre, Carlos., & Walker, Charles. F. (2021b). Introducción. In *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Siniestra.
- Fisher, Mark. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Garavito, Kerly. (2021, March 24). El punitivismo en movimientos sociales o cómo ir más allá de «cancelar». *Malvestida*. Retrieved from <https://malvestida.com/2021/03/punitivismo-en-movimientos-sociales-no-cancelar/>

Gómez, Tania., & Ordoñez, Alvaro. (2019). La dimensión política en la labor sociológica: Una aproximación inicial a un debate olvidado. *La Colmena*, 12, 54–61. Retrieved from <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lacolmena/article/view/22964>

Jofré, Alejandro. (2019, July 5). Byung-Chul Han, un filósofo contra la era

digital. *La Tercera*. Retrieved from <https://www.latercera.com/aniversario/noticia/byung-chul-han/752448/>

Walker, Charles. F. (2021). Bordeando el abismo: Flores Galindo frente a Sendero Luminoso, la violencia y las crisis de los ochentas. In *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Siniestra.